

# Laura Victoria: poética en tres tientos\*

Carolina Cáceres\*\*

---

Universidad Santo Tomás  
ccd1201@gmail.com

## Resumen:

En el presente artículo se hace una revisión crítica de la obra poética de Laura Victoria. La lectura que se hace de los poemas corresponde más al oficio de una crítica subjetiva y personal, y por lo tanto sujeta a cambios, que a la tarea de una crítica objetiva sustentada en un marco teórico específico. Se presenta una posible división de la obra de Laura Victoria, que permite vislumbrar los aspectos temáticos y formales más relevantes de su poesía.

## Palabras clave:

Laura Victoria, poesía colombiana, tiento sensorial, tiento emotivo, tiento místico.

---

\* Artículo de reflexión resultado de investigación enmarcado en el proyecto sobre la poesía colombiana del grupo de investigación Logoi.

\*\* Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente Investigadora de la Universidad Santo Tomás de Tunja.

## Laura Victoria: a Poetics in Three Modes of Touch

### Abstract:

The present article is a critical revision of the poetic work of Laura Victoria. The interpretations presented here correspond more the task of a critical subjective and personal reading of her poems, therefore subject to changes, than to the task of an objective reading tied to a specific theoretical framework. In this reading, we evidence a possible division in her poetic work, which emphasizes the most relevant thematic and formal aspects in her poetry.

### Key words:

Laura Victoria, Colombian poetry, sensorial mode of touch, emotional mode of touch, mystical mode of touch.

El nombre de la boyacense Gertrudis Peñuela (1910-2004), aun si nos referimos a su seudónimo como poeta (Laura Victoria), hoy es prácticamente desconocido; sin embargo, gozó de una enorme popularidad a mediados del siglo XX y mereció elogios de intelectuales hispanoamericanos de la talla de Guillermo León Valencia y Ciro Alegría, entre otros, quienes no se cansaron de proclamarla como una de las poetisas destacadas de su época, al lado de Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Delmira Agustini y Rosario Sensores (Páez, 2003, p. 456).

La obra de Laura Victoria, que por demás no es muy extensa<sup>1</sup>, tiene un vigoroso tono sentimental, matizado de una exquisita sensualidad (Torres, 1975). Precisamente, el mérito de Laura Victoria fue lograr el posicionamiento de una poesía erótica escrita por una mujer en una sociedad patriarcal; a partir de ella el deseo sensual femenino tuvo una expresión en el ámbito de la poesía colombiana, como lo comenta Patricia Aristizábal en su libro *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX* (2006, p. 122) y así lo evidencian casi todos los poemas de su primera antología *Llamas Azules*.

### Deseo

Sobre la tibia arena de la playa  
 tu amante cita con placer espero;  
 el sol retuesta mis desnudos hombros  
 y entre mi falda juguetea el viento.  
 Ya con salobres aguas cristalinas  
 el mar de añil acarició mi cuerpo;  
 llevo en los labios un coral partido  
 y una concha prendida en los cabellos.  
 Las esmeraldas de mis ojos tristes  
 aguardan tus pupilas de bohemio,  
 y mis manos germinan las caricias  
 que brotan al contacto de tus dedos.  
 Ven, ya se abren cual rojos amarantos  
 los capullos en flor de mis deseos,  
 y entre mis labios trémulos se enciende  
 la loca llamarada de mis besos.

A la extraña mezcla de elementos que llenan su trabajo poético se suma una enorme fuerza sensual, lo profundamente sentimental; esto de una u otra forma la emparenta con los poetas de su generación<sup>2</sup> (*Piedra y Cielo*). Si bien Laura Victoria está lejos de entender la poesía como un constructo tendiente a un automatismo inconsciente, como lo proponía Vicente Huidobro, en las teorías creacionistas que inspiraron de alguna forma a los piedracielistas (Carranza, 1991, p. 122), su predisposición a los temas amorosos y su refinado estilo, plagado de ingeniosas metáforas y agudos juegos verbales, fácilmente la ubican en el mismo nivel de Rafael Maya, Eduardo Carranza o Darío Samper, sin el equivalente reconocimiento, claro está, precisamente porque para la crítica, en algún momento, la vida privada de la poeta superaba el valor artístico de su obra.

Es evidente que Laura Victoria ha sido relegada de la historia de la poesía colombiana, eso lo demuestran las pocas referencias que se tienen de ella en las diferentes antologías, y así lo advierte el crítico Eddy Torres en su libro *Poesía de autoras colombianas*:

Faltó la crítica literaria que se preocupara más por ver la sustancia que el destello; y sigue faltando la que sitúe su valor histórico existiendo ya conveniente perspectiva por el transcurso de los años. Los críticos han eludido la tarea y hay quien la haya simplemente llamado "satiresa", y quien le haya enrostrado "el crudo sensualismo, indigno de una dama de su condición y talento" (1975, p.111).

Su condición de género en una época a todas luces machista reviste su producción de un espíritu de rebeldía y pasión, no muy lejano a su vida real, cubierta de escándalos sentimentales, que prefiguraban su personalidad autónoma y contestataria. Son estos rasgos, peligrosos e inadmisibles en una mujer de la época, los que permiten que en su poesía aflore una de las voces femeninas más originales de Colombia a lo largo del siglo XX.

<sup>1</sup> *Llamas Azules* (1933), *Cráter sellado*, (1938), *Cuando florece el llanto* (1960) e *Itinerario del Recuerdo* (1988).

<sup>2</sup> Entiéndase, en este caso, a modo diltheyano; es decir, que hacen parte de una generación quienes durante los años receptivos experimentaron las mismas influencias rectoras.

### Tiento sensorial

En la obra de Laura Victoria es muy fácil corroborar lo que alguna vez afirmó Paz con respecto a la relación mítica existente entre las pulsiones sensuales y la creación artística: "El erotismo es una poética corporal, la poesía es una erótica verbal" (1997, p. 38). Esta idea atraviesa la obra de Laura Victoria, en la que temas como el deseo, la posesión carnal y el erotismo son isotópicos:

#### En secreto

Ven acércate más, bebe en mi boca  
esto que llamas nieve;  
verás que con tu aliento se desata;  
verás que entre tus labios se enrojecen  
los pétalos de ámbar...  
Ven, acércate más, muerde mi carne  
con tus manos morenas;  
verás que dulcemente se desmaya  
el cactus de mi cuerpo  
y surge tenue de la nieve dura,  
la misteriosa suavidad de nácar.

En este poema, como en muchos otros escritos en su primera juventud, Laura Victoria hace palpable la voluptuosidad de su deseo a través de los sentidos. El tacto y el olfato son sus mejores aliados, al momento de conseguir dicho efecto su función se amplía con el uso reiterativo de figuras que comúnmente hacen énfasis en la percepción, tales como el oximoron ("suavidad del nácar") y la sinestesia ("dulcemente se desmaya"). La fuerza poética de Laura Victoria reside en su capacidad transfigurativa, en la cual no se conforma con la simple descripción de un encuentro erótico, sino que intenta transmitir un deseo superior al mismo acto carnal, que se condensa en la necesidad de convertirse en otra cosa para ser poseída de múltiples formas:

#### Entrega

Envuélveme... No temas.  
Ante tu fuego vivo

mi carne se deslumbra,  
y surge castamente  
entre el temblor rosado  
de mi liviano traje  
para poder ser tuya.

¿No aspiras en el aire  
una fragancia débil  
que enerva y que conturba?  
¿No sientes que tu aliento  
se prende como un velo  
de sombra en mi cintura?  
Ya ves que hasta mis ojos  
en esta noche tienen  
fulguración oscura,  
y en tus rodillas firmes  
mis manos se desgranar  
como rosas maduras.

Y al enredar tus dedos  
en mis cabellos claros  
siento extraña frescura,  
mientras caen tus besos  
en mi boca sedienta  
con la humedad fragante  
que se raja una fruta.

Aspírame despacio...  
Iniciaré mi entrega  
sobre tu carne oscura,  
y me alzaré del fuego  
santificada y bella  
como se alza del mármol  
una estatua desnuda.

Pero este aspecto (el tiento sensorial) no es exclusivo de la poesía de corte erótico. Lo sensorial en Victoria alcanza otros ámbitos de la vida: el campo, la maternidad, la soledad y el temor, y es en su segunda colección de poemas, Cráter sellado, que explota mejor este aspecto. En Cráter Sellado se hace evidente el cambio del lenguaje (alegórico) y el tema (erótico) por lo descriptivo y costumbrista, de esta manera comienzan lo que podríamos llamar pequeños cuadros de costumbres, los cuales serán reiterativos

en sus siguientes trabajos. Así, el fuego pasional se va ahogando paulatinamente, dándole paso a lo sensorial, desde la evocación de sueños y lugares de la infancia; en estos poemas el “yo” poético se deslía en la descripción, no existe un adjetivo que califique su experiencia, sólo sus ojos que se abren y observan. Veamos esta característica en el siguiente poema:

### Medio día

El sol en el azul del firmamento  
es un disco de yemas incendiadas,  
y sus rayos son rojas llamaradas  
que calcinan el suelo polvoriento.  
Silenciosas, con paso firme y lento,  
desciende por las crestas escarpadas  
de las cabras ágiles manadas  
en busca del espinoso corpulento.  
Y entretanto se escucha prolongado  
como arrullo monótono y cansado  
el agudo silbar de la chicharra,  
que por seguir en su tenaz empeño,  
prendida al tronco del rugoso leño  
en loco esfuerzo su pulmón desgarrá.

### Tiento emotivo

Las horas agónicas que atraviesan el día se sienten casi reales al leer algunos de los poemas de Laura Victoria. Sus versos convertidos en imágenes nos convocan a un mundo recreado con su pluma: sus años juveniles, su vientre pletórico de vida, su tierra natal, son temas recurrentes en su poética, la emotividad es otro de los aspectos transversales de la poesía de Laura Victoria.

### Matinal

Frescura matinal, olor de pomas.  
Bajo el azul el puente se destaca,  
el sol retuesta las desnudas lomas  
y en el palmar colúmpiase la hamaca.

Del naranjal una explosión de aromas  
mezclándose a un perfume de albahaca;

leche tibia saltando en las redomas  
y el cielo en las pupilas de la vaca.

A lo lejos el río borrascoso  
de turbias ondas y arenal grisoso  
azotando las piedras de granito,

y formando en su cauce amarillento  
el torbellino que al chocar violento  
exhala un sordo y prolongado grito.

El cañón del Chicamocha se erige en un selecto grupo de poemas, como un monumento indiferente, impávido, tejido en la gracia de la soledad, que tan sólo se rompe con el grito furioso de la roca y el recuerdo inolvidable de una niñez casi lejana; su tono se hace jubiloso, sus versos se convierten en himnos que invocan la inmensidad de un paisaje agreste, no por eso despojado de ternura y candidez. No nos es del todo imposible comparar los temas de estos poemas con las églogas virgilianas o los poemas pastoriles de Garcilaso: el campesino cuidando sus cabras, la niña meciéndose en la hamaca, la luz, el silencio, el retiro de una vida idílica.

En contraposición de A orillas del Chicamocha hallamos un viejo libro raído por las memorias de una juventud vibrante, que Rafael Vásquez describe sabiamente:

La poesía que usted canta tiene el fuego de los veinte años. Ella habla en lenguaje del deseo, la juventud parece emanar de los laberintos del instinto, solamente impulsada por el ímpetu de la pasión que, en el vocablo de las Musas adquiere la dignidad de la belleza perfecta y el significado de un alto símbolo (1950, p. 5).

Lo emotivo también está presente en el recuerdo de la juventud, este elemento es re-creado en algunos de los poemas de Laura Victoria:

### Venganza

Quieres borrar con el sopor del vino  
la hiel del olvido que dejé en tu boca,  
y eres la polvareda en mi camino

y yo soy en tus vértigos la roca.

Es inútil que sigas mi destino  
con el sarcasmo que tu pie provoca.  
Yo fui para tu orgullo el torbellino,  
y tú la inundación que se desboca.

Por eso para ahogar tus ambiciones,  
te azotaré con risa en mis canciones,  
y como esclavo te uniré a mis huellas.

Mientras que cien pupilas de mujeres,  
te ofrecerán en lúbricos placeres  
mi propia imagen deformada en ellas.

Aún más íntimos, conmovedores y alegres se hacen sus versos cuando cantan a la fertilidad. Casi todos los poemas de este tema están contruidos como **cuartetos asonantados o coplas, muestra de la emoción producida por el milagro de la vida, reducido en la maravillosa metáfora de la cuna.** Esta característica la acerca en sus formas a los cantos populares: el bambuco y la trova boyacense, cargando de ritmo y musicalidad su creación y, así mismo, aproximándola a una corriente literaria ya casi extinta en su época: el costumbrismo. Cierra este ciclo de temas emotivos la colección *Álbum de poesías* (1950), en el cual, a través de una voz sosegada y madura, aflora la alegría y el canto a la fertilidad:

### Cuna

Cógeme bien en tus brazos  
y tibiame con tu aliento,  
que en la felpa de mi carne  
tu hijo se está durmiendo.

No prendas entre mis manos  
los carbones del deseo,  
ahora solo soy cuna  
para el prodigio que espero.

Tréname la cabellera  
sobre la nuca tostada,

quiero escuchar los latidos  
del que crece en mis entrañas...

### Tiento místico

No es difícil entender un salto como éste. La brecha que separa lo erótico de lo místico es muy delgada. Sólo recordemos el gesto orgásmico de la Santa Teresa de Bernini o quizás los versos "¿Adónde te escondiste, / Amado, y me dexaste con gemido? / Como el ciervo huyste/ aviéndome herido; / salí tras ti clamando y eras ydo", de San Juan de la Cruz. Ambas experiencias (la erótica y la mística) pueden ser entendidas como un éxtasis del alma, una embriaguez de los sentidos y, cuando Dios es entendido como la fuente misma de todos los goces (cfr. Páez, 2003, p.193) las descripciones de su encuentro tienen que estar ligadas a la de una intensa conmoción física, a las de un intenso placer carnal. Ejemplos de esta literatura abundan en la lengua castellana, ¿cuál, si no ésta, ha logrado captar en esencia lo inefable, ese no sé qué que queda balbuciendo? Los fríos conceptos nunca han sido adoptados del todo por una lengua como la nuestra, siempre erótica y en continua erotización.

Laura Victoria constantemente estuvo ligada al misticismo, desde sus primeros poemas eróticos ya se notaba en ella un influjo ascético, imágenes desconcertantes, cambios abruptos, otorgando a una misma imagen distintos valores simbólicos. Cronotopos comunes de la literatura mística del Barroco español, como el camino, la huerta y la noche, son empleados con frecuencia por la poeta boyacense desde su primera publicación.

### Anhelo

Esta noche de raso me ha enfermado la luna  
y el perfume del huero se me fue al corazón,  
Son por eso mis ojos dos diamantes azules  
dilatados por una brujería de amor.

Nadie pasa... El camino serpentea en la  
sombra

mancillando la calma con su inquieto  
blancor....  
En mi boca los besos son angustia infinita  
y mi cuerpo es un nido palpitante de sol.

Después de haberlo traducido todo con el lenguaje del corazón, de haber probado el amor en sus múltiples matices, ... Laura Victoria se detiene como Pablo el pecador y se va en pos de lo inefable (Pérez, 2003, p. 198). Es entonces cuando las puertas del misticismo se abren para ella; ahora, después de tanto trasegar, su único deseo es el de contemplar a Dios, su estadio estético, en términos de Kierkegaard, es superado y es ahí cuando realmente podemos hablar de una gloria lírica, en la que por primera vez el "yo" poético se deja ver en total y profunda dimensión.

### Plegaria

Hoy ebria de cansancio penetro en tu santuario,  
vestida con el tosco sayal de las esperas,  
haciendo de mi boca el cálido incensario  
que prendo en el mojado carbón de las orejas.

Y ante tus pies desato la cabellera, oscura  
por el liviano polvo del caminar cansado.  
Si salpiqué con barro la nivea vestidura,  
hoy fulge ante tus ojos mi corazón llagado.

Cuando Laura Victoria logra señalar lo inefable, sus versos se hacen límpidos e inolvidables; cuando logra deshacerse de toda soberbia creativa y pone sus capacidades poéticas al servicio de lo absolutamente etéreo, su obra adquiere el tinte de una poesía universal, aspecto que sus contemporáneos alabaron y que grandes críticos y escritores de su época repicaron. La visión totalizante que da la poesía de Laura Victoria a un universo femenino poco explorado se completa con este último tema: Dios y la trascendencia, de lo que dan muestra los poemas de *Cráter sellado* y de su última colección, *Álbum de poesías*, en los cuales son frecuentes versos como éste:

Y me quedé estancada  
en esta noche oscura  
junto a un río de aguas misteriosas.

De esta manera se concluye un recorrido temático por la poesía de Laura Victoria; aún quedan elementos pendientes para su estudio, no sólo por el valor de su obra para las letras colombianas, también porque a la crítica literaria le falta descubrir nuevos horizontes que han sido cubiertos por las glorias de unos pocos y, que de alguna manera, han producido el desconocimiento de grandes obras que claman por un justo lugar dentro de nuestra cultura.

### Referencias

- Aristizábal, P. (2006). *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX*. Cali: Universidad del Valle.
- Carranza, M. (1991). *Historia de la poesía colombiana*. Bogotá: Casa de Poesía Silva.
- Cobo, J. (2003). *Historia de la poesía colombiana. Siglo XX*. Bogotá: Villegas.
- Charry, F. (1985). *Poesía y poetas colombianos*. Bogotá: Procultura.
- Holguín, A. (1975). *Antología crítica de la poesía colombiana: 1874-1974*. Bogotá: Banco de Colombia.
- Laura Victoria. (1938). *Cráter sellado*. México: Ex – Libris.

Laura Victoria. (1950). Álbum de poesías selectas. Cuadernillos de selección. *Poetas de América*, (5). Bucaramanga: Iris.

Laura Victoria. (1962). *Llamas azules*. Bogotá: Iquemía.

Laura Victoria. (1988). *Itinerario del recuerdo*. Tunja: Talleres Gráficos.

Páez, G. (2003). *Laura Victoria. Sensual y Mística*. Tunja: Académica Boyacense de Historia.

Paz, O. (1997). *La llama doble: amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral.

Torres, E. (1975). *Poesía de autoras colombianas*. Bogotá: Caja Agraria.